

EL UNIVERSAL

Argentina

Debe aparecer con vida el sacerdote Jorge Adur

mucho tiempo están empeñados en sumar, a los miles de crímenes que ya cometieron, este otro que están consumando.

Aun cuando este nuevo acto de barbarie se comete en defensa de los intereses de la oligarquía y los grandes monopolios financieros asociados a ella, no se puede diluir la responsabilidad del secuestro sobre ellos en general. En el empeño por remover cielo y tierra por identificar a los autores materiales del propio secuestro, no podemos circunscribirnos simplemente a ellos. Quienes ligan en concreto la defensa de los intereses oligárquicos con los autores materiales de la detención ilegal, y son los responsables directos ante el pueblo argentino por lo que pueda pasarle al sacerdote Adur, son los integrantes del llamado "Comité Militar": teniente general (R.E.) Jorge Rafael Videla; teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri; almirante Armando Lambruschini y brigadier Omar Grafigna.

* * *

Mensaje de JORGE OSCAR ADUR, a los cristianos, comprometidos en la lucha por la liberación del pueblo argentino. Junio de 1980. "La ya larga lucha del pueblo argentino por su liberación, nos lleva a permanecer unidos en la esperanza de una paz durable en la justicia.

"Para quienes hemos elegido el Evangelio como motor de nuestras vidas, nada de lo que nace y crece, deja de ser un signo de esperanza que nos acerca al proyecto de una sociedad, en

donde será para todos posible una vida nueva, digna y justa. Una vida que se acerca a la fraternidad predicada y vivida por Cristo. El que ame a Dios, que ame también a su hermano. Antes que nada es el Evangelio el que me dice: "Cuando alguien me pida hacer mis pasos con él, haras los míos". Pero es también, y sobre todo la Iglesia que busca la justicia y la debe practicar, la que me lleva a mostrar a mi pueblo, mi voluntad irrenunciable de acompañar a aquellos que asumen integralmente la lucha por la liberación de nuestra querida patria. Pongo entonces mi sacerdocio y mi vida religiosa en la Iglesia, al servicio de todos. Porque la más alta expresión de la caridad, a la cual tendemos los cristianos, se expresa en la política, como instrumento social exigido por la justicia; este servicio lo junto a aquellos que se entregan con la más alta abnegación y enfrentando heroicos riesgos.

"Desde la Iglesia, a quien todo le debo y por la cual todo lo he perdido, comparto los destinos de los hombres que viven y murieron por los grandes intereses del pueblo. Como en otros momentos no menos dolorosos pero extremadamente esperanzadores, recuerdo aquella frase evangélica: "No hay más grande amor, que aquel que da la vida por los suyos, sus amigos". Como parte de esta Iglesia que dio fray Luis Beltrán al Ejército Popular Sanmartiniano, no puedo dejar de recordar las figuras del padre Carlos Mujica, del obispo monseñor Angeleli, del

padre Pablo Suárez, del seminarista Emilio Varlet y de tantos otros, que en tanto cristianos políticamente comprometidos de por vida, sellaron con el martirio su posición y consagración al pueblo y a la lucha de los trabajadores argentinos. Todos ellos son expresión actual de una posición que es tradicional en Latinoamérica. La resistencia que nuestro pueblo ofreció a los opresores, contó siempre con la participación, bajo muy distintas formas, de sacerdotes y laicos de la Iglesia Católica, cuyo prestigio y fuerza orientadora para nuestro pueblo, de profundas raíces cristianas, se ha visto constantemente alimentada por la consecuencia de quienes no dudaron jamás en levantar la palabra y hasta su puño, enfrentando a los opresores.

"Para nosotros, religiosos, y para todos los cristianos, lo fundamental es decidir nuestra misión como tales. Podemos optar por una Iglesia que sea un fin en sí misma, que comience y termine en sí, o por una Iglesia que sea carne en su pueblo, que sea un eficaz medio para lograr un orden social más digno, más justo. El actual orden social contiene demasiadas impurezas, demasiada denigración. Y la causa de ello es la raíz explotadora que lo sustenta. En todos los niveles, en todos los estratos de nuestra sociedad, está presente la explotación a la que un hombre somete a otro hombre. Y como cristianos no podemos permanecer indiferentes. Debemos actuar en cada situación concreta, ante

(CONTINUA EN LA PAGINA OCHO)



Sacerdote Jorge Adur

Por SIMON MADA
LOS RESPONSABLES DIRECTOS
DEL SECUESTRO

"Más allá de la investigación específica, detalle por detalle, de las circunstancias concretas en que se produjo el secuestro, interesa dejar en claro quienes estuvieron y están interesados en la comisión de este atropello, quién dio la orden; quién lo tiene en sus manos en este momento; a quién se debe exigir una respuesta sobre su situación.

Es decir, lo importante es señalar a quienes decretaron que al padre Adur se le debía buscar y detener; y en este punto nadie, que obre con honestidad, puede abrigar la menor duda.

Dice el padre Adur en una de sus cartas: —"amo la vida, ansio la victoria... pero el enemigo quiere mi muerte y nuestro aniquilamiento"—. El enemigo es la tiranía oligárquica argentina, encabezada en su accionar por los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el presidente que esos tres eligen. Ellos son los interesados en silenciar la prédica de este sacerdote ejemplar, ellos son los que desde hace ya

Argentina

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

cada injusticia, para buscarle su causa y combatirla. Nuestro amor cristiano nos tiene que llevar, no sólo a dar a cada uno el pan que necesita, sino a eliminar la causa que hace que haya personas a las que no les llega el pan.

"Día a día, hora a hora, promoviendo una villa o respaldando un justo reclamo salarial, debemos estar junto a nuestro pueblo, construyendo esa sociedad mejor que necesitamos.

"Con el convencimiento de que todo se orienta a la instauración de la paz buscada en la justicia y la

verdad, quiero saludar a los que de una manera o de otra, resisten a la sangrienta dictadura militar. En especial a los prisioneros del régimen, hombres y mujeres responsables de una misión histórica, sin olvidar particularmente a los familiares de nuestros muertos, presos y desaparecidos. El espíritu sigue vigente, actúa en nosotros y marcha hacia nuevas formas de expresión. El Evangelio no puede ser reprimido y es fuente que conduce a la victoria.

"Saludo una vez más a todos los compañeros y compañeras que luchando desde la Iglesia, mantienen encendida la lucha por la

Liberación Nacional y Social"

Liberación o Dependencia —patria o muerte— ¡VENCEREMOS! padre Jorge Adur.

DEBE APARECER CON VIDA

El padre Jorge Adur, que desde 1978 es capellán del ejército montonero, viajó a Argentina con el objeto de cumplir con una misión que implicaba las siguientes tareas: de solidaridad con familiares de presos y detenidos desaparecidos, en esta oportunidad aun a riesgo de su propia vida. Tareas vinculadas a la actividad de los grupos cristianos argentinos, con motivo de la

visita del Santo Padre, Juan Pablo II a Brasil. Y hacer llegar a mano de los obispos integrantes del Episcopado Argentino la carta que con fecha 29 de mayo de 1980, elevara el Movimiento Peronista Montonero a las máximas autoridades eclesiásticas argentinas.

Para eludir la acción de los servicios de seguridad de la dictadura militar argentina, el padre Jorge Adur, viajó a ese país con documentación a nombre de Pedro Ramón Altamirano, con Cédula de Identidad y pasaporte número 5-267-166. Ingresó a Argentina entre el 10 y el 15 de junio de 1980, pasando por la frontera entre Paraguay y Argentina, desde Asunción del Paraguay a Clorinda, provincia de Formosa, portando la documentación aludida. El último contacto con él data del 17 de junio, en el que informa de su situación normal, y de que tenía previsto viajar a Brasil a partir del 26 de junio, pasando por el mismo puesto fronterizo y con la misma documentación.

No obstante, queda den-

tro de las posibilidades su detención en Porto Alegre, Brasil. Por ser de conocimiento público la abierta colaboración de los servicios de seguridad del Brasil en la persecución de los militantes populares argentinos, y por algunos indicios de su presunta presencia allí, las autoridades brasileñas deben dar una respuesta clara sobre este caso.

En los últimos días han circulado informaciones, provenientes de Porto Alegre, donde se señala que un oficial de la policía argentina indicó que el sacerdote Jorge Oscar Adur, había muerto. Bajo ningún concepto puede darse crédito a esa información, hasta que su cadáver sea mostrado públicamente y la Junta Militar Argentina emita un comunicado oficial al respecto. Reconocer en estos momentos su muerte, es hacer el juego a la criminal política de terrorismo de Estado que practica la dictadura, que quiere dar por muertos a los desaparecidos con, el fin de acallar los reclamos desde el interior del país y del ámbito internacional.